

E S T A C I Ó N P O E S Í A

Álvaro Valverde [3] Olga Bernad [4] Hilario Barrero [5] Lutgardo
García Díaz [7] Jorge Valdés Díaz-Vélez [8] José Ovejero [9]
María Sanz [11] Camila Charry Noriega [12] Francisco José
Cruz [14] León Molina [15] José Luis Piquero [16] Martín
López-Vega [17] Vito Domínguez Calvo [19] Agustín María
García López [20] Elías Moro [22] Mercedes Escolano [23]
Antonio Santos [25] Juan Antonio Millón [27] Martha Patricia
Montero [28] Manuel Moya [30] Jorge Pérez Cebrián [32] Ángelo
Néstore [34] Joaquín Masoliver [36] José García Obrero [37]
Marina Tapia [38] Erick Ramos [40] José María García
Linares [42] Juan José Vélez Otero [43] Jorge Villalobos [44]
Antonio Serrano Cueto [45] Miguel Ángel Alonso Treceño [46]
Juan de Beatriz [49] Efraín Bartolomé [51] Charo Prados [55]
Lorenzo Oliván [56] Guillermo R. Gil [57] María Elena
Higueruelo [58] Benito del Pliego [59] Francisco Javier
Hernández Baruque [61] José de María Romero Barea [64] José
Enrique Martínez [65] Teresa Gómez [65] Miguel Floriano [67]
Jesús Cárdenas [67] Daniel García Florindo [69] Rafael Morales
Barba [70] Margarita Núñez [70]

Álvaro Valverde

EL HILO

No fue casualidad que fuera un hilo
lo que selló el amor por vez primera.
Lo enlacé con cuidado entre tus dedos
tras rodear también los míos
al volver de la sierra aquella tarde
por el viejo camino de San Polo.

Paseamos así,
rodeados de amigos,
hasta llegar a casa.

Ese hilo interpreta una metáfora
de nuestra relación. Años y años
ha pendido lo nuestro de esa hebra.
No se ha roto aunque a punto
estuviera de hacerlo muchas veces.
Pero la fibra al cabo ha resistido.
Si de milagro o por tesón,
poco me importa.
Uno hizo lo que pudo. No me pesa.

Olga Bernad

MONEDAS PARA EL MÚSICO

No hay arcano más vil que la ternura
si es que no sabes cuándo ni exactamente quién
la ha invitado a esta fiesta.
Y nadie más la ve. Pero se apoya
en la barra del bar
y te mira burlona, a ti, que hablas
de bosques, de soldados, de asesinos,
de perros y esperanzas
y tal vez de ciudades.
No sabes por qué vino y te eligió.
No sabes qué te dice; ha descubierto
que eres la niña rara, la asombrada
en medio de la luz.
Y no le importas tú, es que ella sabe
que una parte de ti se ha desgajado
y está haciendo la vida por su cuenta
con un saxofonista negro e inexistente.
A ciencia cierta sabe que pasas las mañanas
preparando monedas para el músico.
Y te sonrío como si supiera
que hace ya algún tiempo que te fuiste
de esta fiesta y de otras y que incluso
cuando eres diplomática y feliz
estás loca, estás sola y estás triste.

Hilario Barrero

VOLVIENDO AL CEMENTERIO DE GREEN
WOOD EN BUSCA DE LOLA MONTEZ

I

Vamos buscando a una mujer que murió joven,
cambió su nombre para cambiar su vida
y fue su cuerpo fuego.
Junto a la piedra un ramo seco,
ceniza fría, nos recuerda lo frágil de la vida.

II

Desde la cima la tierra prometida: Manhattan mutilada,
sigue la muerte como si fuera vida
dando a la hierba peso,
sugiriendo a la luz un brillo exacto,
limitando el terreno a las hormigas
y puliendo el camino que conduce a la nada.
Suenan por el recinto el réquiem del canto de los pájaros,
crece un soplo entre el fuego temprano de unas rosas,
junto al mármol dormido se despierta una grieta,
y en mi espalda un código de huesos.

III

¿No es acaso estar muerto estar enamorado?
Oler cada mañana su aliento que te avisa,
el peso de su tierra,
el golpe de la azada,
cómo te roba el aire,

cómo sobre la almohada se hunde la razón
y mientras nieva en la pradera de la cama
oyes decir tu nombre.
Enterrado de por vida con el amor que mata.

IV

Han pasado los años
y allí siguen la sombra, los lirios y la cuesta,
allí sigue la muerte,
sigue también mi amor.

V

Cada vez más cercano al frío de la noche
dormir por siempre y a tu lado es todo lo que pido.

Lutgardo García Díaz

CAPILLA DE HOSPITAL

A José Julio Cabanillas

La capilla vacía,
sin más lujos que el pobre crucifijo
y un sagrario de plata,
en un pasillo oscuro de hospital.
La tempestad del miedo azota el mundo.
Llueve afuera y se oyen, otra vez,
los gritos de las madres saliendo a los caminos
y extendiendo sus manos.
“Si tú quieres, Señor, podrás salvarlo”
Pero aún queda esta sala,
como un dedal abierto donde caben
un altar y una cruz.
La lamparita roja parpadea
anunciando a los barcos en la noche.
En la niebla del mundo hay un puerto esperando.
Y Dios es el farero.

Jorge Valdés Díaz-Vélez

LA ROSA

En un paño de terciopelo
negro, la rosa declinaba
los nombres de su nombre. Roja
desde el contorno iluminado
hasta su pétalo más frágil,
todo su olor llenaba el día
de suavidad. Húmeda flor
herida de belleza, flama
en los ojos que acariciaron
su desnudez, como quien roza
una gota de miel o un velo
de oscurecida transparencia.
Sobre los pliegues de la muerte,
en un lienzo negro, la rosa.

José Ovejero

DE CAMINAR CON LOS OJOS VENDADOS

Caminamos por los bordes
y en el centro hay sólo oscuridad, a lo sumo un reflejo
de lo que no veremos nunca.
Damos rodeos, evitamos meter los pies en el agua,
por si acaso,
palpamos el aire ante nosotros
como si fuese una tiniebla
aunque relampaguea y nos llama
por nuestro nombre y número de cuenta.
Sabe quiénes somos. Ese aire pixelado,
ese temblor de electrones,
esa capa de superhéroe que nos vuelve visibles,
conjurándonos como a fantasmas
que ni siquiera saben que han muerto.
Paseamos por bazares y *shopping malls*,
besamos maniquís porque les late el corazón
más deprisa que el nuestro.
**Algunas niñas llevan bajo el abrigo un AK-47
y se pintan los labios de un rojo violento**
y te miran como pidiéndote
lo que no podrás darles.
Qué cansancio estos pasillos, qué tristeza
estos códigos de barras.
Ven, siéntate conmigo a este lado del espanto,
hagamos como si nos sobrasen el tiempo
y la esperanza.
Mira toda esa nieve, todo ese olvido;

tienes las manos frías pero no tiemblan
y me parece hermosa esa firmeza mineral,
tu tacto de cuarzo o metacrilato.
Toca mis manos: son dos trapos mojados.
¿Cómo puedes querer a alguien con estas manos?
Ni siquiera me sirven para llevarme a la boca
un puñado de ansia.

**¿Te acuerdas de cuando follábamos
sobre un lecho de zarzas?**

**Yo navegaba por tus venas como por un río
subterráneo;** palpaba la piedra húmeda,
lamía la sal acumulada en placas microscópicas,
el musgo, esas llagas diminutas
que sólo yo conocía; tú
me arrancabas a dentelladas la piel
de los días.
Tu lengua era un hurón en mis madrigueras.
Con los ojos cerrados éramos felices,
cuando los abríamos
se expandía el universo
y perdíamos pie, perdíamos el ánimo y los sueños.
Hemos llegado tan lejos
aunque sigamos en el borde,
aunque lo oscuro y el centro nos asusten,
aunque demos vueltas y vueltas
a este parque
como si fuese una selva, el filo de un acantilado,
una promesa.
Al menos eso: una promesa.

María Sanz

PUERTA CERRADA

Cada noche es la última cuando cierras la puerta,
cuando sólo apareces ya dentro de un espejo
y apenas se distingue tu verdadera sombra,
lucidez impecable de amargo recorrido.

Cada noche es la última en mitad del amor,
derramando tus senos su esencia almibarada
en los labios sin rostro de quien nunca regresa.
Cada amor es el último en mitad de la noche.

Ahora has olvidado estos viejos principios,
la nítida frontera que muchos te mostraron
para llegar sin prisas de una pared a otra,
territorio candente de nevada cordura.

Cualquier noche que pase por ti, tarde o temprano,
dejará su moneda lunar sobre tus ojos
y apagará el espejo donde aún te veías.
Cualquier amor que entre con la puerta cerrada.

Camila Charry Noriega

PÁNICO ESCÉNICO Y ESBOZO DE LA REPRESENTACIÓN

Las amígdalas agujeradas de la infancia
las placas y algunos remolinos en la herida
por donde corrió la sangre e hizo mella
costra sobre costra
historia
hueco
que en épocas frías vuelve a aparecer
y una tose
saca esos fragmentos de polvo que enturbian la voz
y al final
concluye
que si nunca se aprendió a hablar en público
fue por las amígdalas agujereadas
la excusa perfecta
porque cada tanto duele la garganta
porque no hay que exponer
sobre todo
aquello que condensa el pensamiento
la palabra más concreta
que revela la maraña que crece en la cabeza
adentro
invisible en cualquier tomografía
esa parte pequeñísima que tiene que ver
además
con la coordinación
una semántica desproporciona que asalta
cuando se quería nombrar algo

cualquier cosa
un objeto
y se dijo otro
así
con la certeza de quien sabe que algo no concuerda
y todo es apenas una llamita
a punto de esfumarse
que ondula
fuego que proyecta formas en una pared
a las que se les da un nombre que no se les parece
y el problema es ese
salvar el fuego
para que estés fábulas
estas ilusiones que creamos
nos ayuden a mediar entre el pánico
de estar vivos y la muerte.

Francisco José Cruz

DE ORILLA A ORILLA

De vez en cuando, de novios,
cruzábamos en barcaza
de la orilla de Sanlúcar
a la orilla de Doñana.

Íbamos a echar el día
a esa playa solitaria,
cargados con bocadillos,
la sombrilla y las hamacas.

Pero íbamos en verdad
a amarnos a nuestras anchas,
tendidos sobre la arena
o abrazados en el agua.

A nuestros cuerpos ardientes,
qué poco les importaba
Caronte cruzando a bordo,
de orilla a orilla, a las almas.

Nuestros cuerpos impacientes
por llegar a la otra banda,
con los pinos y las dunas
al fondo de la mañana.

León Molina

GRAFENO

Me explica las sorprendentes propiedades del grafeno
y de veras que es un tema interesante
 pero detrás está ella y su camisa
 a la que se le ha desabrochado un botón

ya sé que somos listos y amigos y conversamos
con soltura de cualquier cosa bebiendo licores caros
 ahora hablamos de la deriva que ha tomado la socialdemocracia

de encaje gris con una florecilla roja en el centro
donde arrancan sus senos que se mantienen en plena forma

sonreímos y olemos muy bien de cara a la jubilación
pero que nadie se confunda somos los mismos
aunque ya nos va faltando alguno

y lo de mirar su escote viene de lejos

no como el grafeno que es una cosa de hace cuatro días.

José Luis Piquero

LA PERSECUCIÓN

*“En España la sufren 2,4 millones de personas,
más del 5 por ciento de la población”.*

—LEÍDO EN LA PRENSA—

Cómo pude esquivarla durante tantos años no lo sé.

Con pequeñas mentiras y maniobras
de distracción: el sol y los poemas, los amores.
Trucos de magia.

Pero a mi alrededor caían como moscas,
y yo tan ancho. O no: recogía los cuerpos,
muñecos en el cuarto de los niños:
cuando los incorporas se te echan a llorar.

La veía de lejos repartiendo zarpazos y pastillas.

Me rozaba al pasar, sé que intentaba
leerme el pensamiento. Y yo venga poemas y poemas,
conjurando el hechizo.

Ella sembraba trampas, desengaños. Y ni por esas, pero
yo sé que me quería para sí.
No podía durar.

Se está agotando el fondo de reptiles,
y en cualquier caso
ya no acepta sobornos.

Viene como la bruja de los cuentos, a llevarme con ella.
Me muero de inminencia. Su metástasis
la escucho respirar como un súbito enjambre.

Hecho un ovillo,
floto en su agua lustral con la mirada fija.
Que tengo que volver. Pero volver a dónde. Estoy cansado.
La pulpa de ese fruto me ha amargado la boca.
Ya debe ser de noche. Y qué más da.

Martín López-Vega

BARCOS ANCLADOS FRENTE AL PUERTO DE LIMA

A Nicole Brezin

Decenas de barcos anclados frente al puerto de Lima
iluminan el mar esperando el momento de desembarcar su carga.
Ojalá estuvieras conmigo para verlos, Nicole; son hermosos
como luciérnagas nadadoras. Pienso en lo que llevarán a bordo:
frutas exóticas, fiebres tropicales, roedores, polizones,
artículos de usar y tirar *made in China* como antaño las porcelanas.
Pienso en los barcos y pienso en nosotros, pienso en sus cargas
y pienso en nuestras cargas, pienso en qué razones usarán
los comandantes de los puertos para decidir en qué orden
desembarcarán sus contenedores. ¿Cuáles son los criterios
de urgencia? ¿Antes lo que caducará antes, después
lo superfluo? No lo creo; nuestro tiempo
ama tanto lo superfluo...

Pienso en los barcos y en su orden
de desembarco y pienso en nuestras vidas y en las vidas
que del mismo modo aguardan desembarcar en las nuestras;
¿cómo decidimos en qué orden lo hacen? ¿Nos limitamos
a dejarlas abordar nuestra costa en el mismo orden en que llegan?
Lo dudo; hay épocas de la vida en las que lo damos todo
a cambio de una fiebre tropical, o en que necesitamos
con tal ansiedad una fugaz baratija... Míranos a ti
y a mí. No estábamos destinados el uno al otro;
no creemos en la bisutería, no al menos en esa
del amor y el destino. Nos elegimos entre las luces fondeadas
frente a la costa, más por intuición que por orden.
Y resultábamos ser lo que esperábamos cuando ya no
o aún no lo esperábamos. ¿Traerá también una sorpresa
parecida alguno de los barcos anclados esta noche

frente al puerto de Lima? Ojalá estuvieras conmigo
para verlos, Nicole; son hermosos como nosotros
justo antes de adivinar, entre las luces repetidas,
al pasajero que llega por fin a su destino
algo aturdido por el largo viaje, con el rostro iluminado
por las luces de la ciudad tanto tiempo anhelada.

Vito Domínguez Calvo

NARCISO FRENTE AL PÁRAMO

Hoy no estoy hecho del agua de este pozo
ni su pared de círculo me abraza
quieta y desnuda en lengua de humedales.

Tampoco su sombra me contiene
ni habito en caída libre
la mirada que al fondo se retuerce.

Hoy no estoy hecho
de su frescura vertical y antigua.

Y es que mil pozos duermen
como niños cansados
el sueño verdadero bajo mi piel quemada
y un cantar líquido de círculos concéntricos
asciende mi garganta cortada de infinitos.

Hoy no estoy hecho
del agua de este pozo,
tan sólo soy el pozo:

Una ancha boca hambrienta de vacío
que devora la médula
de la ceniza negra donde escribo.

Agustín María García López

DÍPTICO DE LOS PORTULANOS

1

*... y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena...*
GARCILASO DE LA VEGA

... copudos y altos olmos...
GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Te recoges el pelo, que el viento mueve, esparce y desordena, y esbozas en el álbum del crepúsculo la gracia rondadora de las flores; lees luego el silabario danzante de los olmos, la partitura en clave de sol de la azucena, las líneas del secreto grimorio de las aguas...; descifras el enigma sellado de la noche, el pergamino aleve de la Isla del Tesoro... —y su botín y corso, que no es sino la vida—. No hay más Isla que el mundo, codo a codo, ni más límite que la luna creciente de la sangre. No hay para mí más vida por vivir —ni más camino— que la vida vivida aquí y ahora contigo —siempre—, espejo de azucenas.

*Aunque mi cuerpo amante
bajo la tierra esté,
escribeme a la tierra,
que yo te escribiré.*
MIGUEL HERNÁNDEZ

*La primera vez
no te conocí.
La segunda, sí.*
FEDERICO GARCÍA LORCA

Al filo de la lluvia y al este de los días, los ramos en penumbra añiles cabrillea. Caen las primeras lágrimas. La tinta que se corre destiñe y emborrona los renglones azules de tus pliegos. Tu letra con la letra de la lluvia descifrar quiero ahora. De par en par se abre la húmeda biblioteca. El anaquel más alto. El código escondido. La lengua de los pájaros que aflora oculta tu secreto y airea a los cuatro vientos mi secreto:

*La primera vez
—¡gire la girándula!—
no te conocí.*

Alza el telón la noche, y cambia el decorado. El parchís colorido de los barcos veleros cambia de perspectiva: los cascos son ahora plumieres de castaño; sus palos, palilleros; y las anclas, plumillas cervantinas —para el papel de coro, sellado por la luna—. Me dio la última clave la tinta de tu carta; la tinta derramada de tu carta, que yo alzaba en triunfo; el ícor encendido que rebosa de la cristalería sonora de las nubes. Descifrando la flor de tu palabra, volqué mi corazón, ¿o era el tintero?:

*La segunda
—... caigan, de oro, lágrimas...—,
sí.*

[En Ceuta, 1972.]

Elías Moro

DESVÁN CON DUENDES

la cuna de madera blanca donde mis hijas durmieron
ese disco en que los beatles cruzan sobre un paso de cebra
la mesa antigua de los veranos en la terraza
el cartapacio de cartón con los poemas del amigo muerto
el extraño papel de arroz para liar cigarrillos
un remoto y querido trofeo deportivo
el viejo tocadiscos herido de muerte y de silencio
las fotografías de cuando éramos jóvenes y hermosos
esas películas de antes que nunca me canso de ver
los juguetes de lata y cuerda que huelen a niño llorando
apuntes escolares de cuando la caligrafía era otra
esos cuadernos aún en blanco de variados continentes
la lupa la pipa y la pluma de tinta sepia
algunos relojes de bolsillo y sus leontinas de plata

y ese libro
que un día acariciaste
con tus ojos y tus manos

Mercedes Escolano

CRASO

Año 53 a.C.

Cada soldado recoge sus pertrechos.
No hay tiempo que perder.
Hay que cruzar el Éufrates y adentrarse en Partia
bajo el sol furioso que convierte en plomo
los miembros agotados.
Ni siquiera son buenos los augurios
que corren de boca en boca
pero todo soldado debe obedecer
y entregar su vida por el Imperio.
Los caballos, inquietos, piafan en la orilla.
Desconocen qué caminos esperan, qué soles y lunas
habrá al otro lado del río;
ojalá hierba fresca y abundante,
ojalá fuentes de agua limpia con que calmar la sed.
Dicen que Partia es territorio árido
pero es preferible imaginar un reino bondadoso
y un trayecto benévolo con el auspicio de Marte.
¿Quién insuflará valor a un ejército cansado
que no confía en la victoria?
¿Quién empujará los ánimos abatidos
de legiones tan supersticiosas?

Marco Licinio Craso, cónsul
al mando de más de sesenta mil legionarios,
examina las vísceras del animal sacrificado
en busca de buenos augurios para su campaña.
También él está agotado pero debe disimularlo

y parecer ansioso por avanzar,
convencido del éxito.
Confía en poder anexionar los territorios de Oriente
– más tierra, más cielo, más honor–
y que la noticia de su victoria
llegue pronto a una Roma jubilosa.
¡Tanta ambición!
¡Tanta sangre derramada!
¡Tanta ansia de enriquecimiento y vanagloria!
No todos los tribunos aplaudieron
la campaña contra los partos
pero Craso no sintió vergüenza
de sobornarlos con oro fácil
y, desafiante, altivo, abandonar Roma
seguro de sí mismo y de sus tropas,
dispuesto a pisotear los acuerdos firmados
y romper la alianza.
Hoy ha llegado a la orilla del Éufrates.
Hoy ha sacrificado un animal y examinado
sus vísceras calientes.
Hoy cruzará el río sagrado.

Antonio Santos

TRABAJO EN UN CIRCO

Me paso el día entero haciendo números
de circo:
tan pronto soy un mago que atraviesa
una crisis, la parte y de nuevo aparece
sin rasguño ni marca de su transformación,
como amanso la fiera de lo que es ya imposible.

Hago a veces, también, de payaso,
de bobo a quien le ríen
las gracias, porque es caro el espectáculo
y es bueno que uno pague por su gusto.

Donde más me divierto es en la cuerda,
saltando y viendo el rostro de tanto admirador
ante el hecho posible de la muerte
si me estrello.

Estoy enamorado –y él lo sabe– del que perfila
mi cuerpo con cuchillos;
la barbuda me anima a confesárselo de un modo franco,
abiertamente,
pero temo su pulso y no me atrevo.

Encanto a las serpientes con historias
tan tristes, que se entregan sin reserva
a mi lascivia
y dejan un sabor agridulce a veneno
entre los labios.

Así que ya lo ven: mi vida es una fiesta
completa donde apenas falta nada;
fue muchísima suerte
que este circo pasara por mi pueblo.

Juan Antonio Millón

CANCIÓN ANTIGUA

Como una canción antigua,
inesperada y feliz,
el otoño volverá.
Cuando las horas declinen,
abrirá su melodía
en un instante férax
mientras huyen los adioses.
Arderá nuestra mirada
en un sueño atrabiliario
de limos e islas lejanas.
Lluvia lenta de las horas
y largos atardeceres
de languidez y silencio.
Espectros amortiguados
que invitan a meditar
aquello que será y fue:
el regreso de la vida
cuando todo, todo acaba.
Volverán, como el otoño
siempre vuelve a recordar,
de amor ardido las brasas
en un verano sin fin.
Como un tropel de pájaros
en primavera de invierno.

Martha Patricia Montero

Llevarnos a conocer Oaxaca te emocionó desde que era una idea
[pequeñita, apenas]
lo suficientemente sutil para rondarnos
como la abeja a la flor

Mi abuela
[tu mamá]
no había ido a su tierra desde que salió de ella
[apenas una niña que huía]

pero en casa había chocolate batido
Chiles rellenos
Mole
Salsas de molcajete
Té de ruda y toronjil
Molinillos y metate
Coloradito
Pipián
Guisados en pasilla
Nostalgia en las historias
Sabiduría que se desparramaba
en las plantas del jardín
en las oraciones camino a la escuela
en las bendiciones que ofrecía
aquí
y allá

Y entonces fuimos
la abuela
[tu mamá]
nos mostró con orgullo su raíz
Desde Monte Albán la verde Antequera
se esparcía ante sus pies
y el árbol del Tule le susurraba a los oídos

Tardé años en entender
los golpes que la arrancaron de su tierra
[orfandad, abuso, soledad...]

A mi edad
[a esa edad]
ella se armó de valor para decir *¡basta!*
y emprender rumbo para forjarse otra vida

El viaje
[ese viaje]
le colmó la mirada y le brindó nuevas historias

Que bueno, mamá, que no se quedó en idea
[pequeñita, apenas]

Manuel Moya

A veces me levanto y ya te veo,
me echo el café, descorro los visillos
y por un instante me veo en el balcón,
allí me quedo un rato, absorto en los tejados,
en las piedras de la calle y en ese corto instante, zas,
el aire me empuja a hacerte mía. O al menos
a llevarte en mí mismo, a que te me pegues al pecho, a la nariz,
a las pestañas, mientras yo me quedo inmóvil, esperando tu abrazo,
el rebote pequeño de tu cuerpo en el mío.
Y ya cobran los vencejos su vuelo por el aire,
y ya está la cigüeña en su cornisa, y están las avispas
en sus parras y en las flores, y yo, descalzo,
cuando todavía estoy regresando de mí mismo,
cuando aún no he echado a volar un pensamiento,
voy y, zas, me enredo en el buscarte, en el llevarte,
en el quererte, que es como ir contigo de fiesta,
como soldarte en mi costumbre, sin un por qué, sin un por si acaso,
y es el aire, las costuras del aire, el reverso del aire,
esas sombras que son gatos, que son niños
que pasarán más tarde por la calle,
los que, mira cómo son las cosas, me dicen
y pregonan por los mundos que es verdad la verdad de que existes,
y, así, existirte es como absorber la leche viva de los árboles,
como andar inhalando la pura vaguedad de los naranjos,
como atajar el roce de las nubes y la brisa,
las hormigas salvando la hojarasca.

A veces me levanto pero tú ya te me has adelantado,
ya estás como dispersa por las cosas,
sombra entre la sombra de las cosas,
hecha ya dueña soñolienta de las cosas,
sombra entre la sombra de las cosas,
mientras yo aún rozo con mis labios
la amarga luna del café, con un ojo aún embarcado
en el corralón del sueño, y voy despertando ante la gracia toda
que te devora y devorándote devora una vez más mi ser, mi estar,
y al sacudirme el sueño ya te tengo, niña buena,
hecha de lana y de pecas y de dudas,
islote movido por las hojas, cielo azul donde me entiemblo,
trecho que me llama y que me grita:
Ven, amor, el día está por comenzar, ven, ven a devorarlo.

Jorge Pérez Cebrián

SU PRESENCIA

Lo reconocerás.

Puebla los esplendores de la roca,
el vino en las tinajas,
la danza que dormita en siete cuerdas.

Lo sentirás llegar,
lo anunciará la niebla de su túnica,
su voz cansada.

Verás su mano acariciar los rostros
de todo aquel a quien amaste un día.

Quizá nadie le prestará atención
porque sucede con la sutileza
de un secreto cansado de ocultarse.

Verás las líneas que se tornan bruma,
los confusos colores,
las precisas palabras silenciadas.

Podrás verlo llegar algunas veces
desordenar lunares,
borrar aceras,
sus filos al final de una sonrisa.

Llegará.
Y cuando ofrezca el fruto de su fuente
toma sin miedo. Observa.

Porque eso será todo lo que quede,
los bordes diluidos del recuerdo,
la nostalgia:

las formas inexactas
de la vida.

Ángelo Néstore

NO AMARÁS

Asumo que toda bandera es
en cierto modo herencia,
por eso viniste envuelto en la tela
áspera de tus padres.

Asumo también el privilegio
de imaginar en unos escombros
las reformas aburguesadas de una casa
que tendrá mi nombre,
ideas de puentes arrodillados a mis pies.

Y tú, sin embargo, miras la piedra
y solo piensas en el cuenco de la mano
que encerraría el olor de tus sesos magullados,
en la mueca de quien orinaría
en el hueco exacto de tus labios muertos.

Dime, ¿cuántas palmas cerradas harían falta
para contener tu sangre?
Supongo que ya lo sabes.

No hay sofisticación alguna que sostenga
intacta la razón de tu vida
en Nigeria, en Irán, en Yemen,
en Sudán o en Somalia.

Es preciso aceptar los colores ardientes de tu país.

Son los mismos tonos «estilo árabe»
que compré en polvo, machacados y a buen precio,
en un mercado étnico en el centro de Europa.
Yo pinté las paredes de mi habitación
con los pigmentos puros de tu sangre.

Por eso, ven.
Sé que debajo de ese chándal hay una armadura de resina
y dentro un poema duro como el ámbar, hecho jirones,
apaleado entre el músculo y el cartílago.
Deja entonces que hunda mi dedo en la pulpa de tu carne,
deja que navegue en esa llaga tuya
que pesa como el mundo entero
hasta apurar de tu cuerpo toda la miel.

Joaquín Masoliver

Sola, una nota no es nadie.
Sale con otras del piano,
y es una obra de arte.

José García Obrero

PREGUNTA

De la lucha entre la luz y el insecto nace la pregunta: invertebrada luz que se diluye cerca del aguijón, dentro de un cuerpo también invertebrado. Aunque el aleteo termine consumiéndola en su abdomen, la pregunta sobrevive. Luz e insecto se empujan mutuamente hasta el césped del mediodía para acabar fundiéndose en la concepción del interrogante. De un huesecillo vibrátil, musical, de un martinete, nace honda y oscura. Llega con frecuencia a medio formular, suspendida de un hilo de sol que saja el aire. La pregunta mordisquee los bordes de todas las figuras para inocular su incendio en el interior; tapa con los tentáculos de las llamas los intersticios que ha dejado el relente. La pregunta es paisaje: adquiere el balanceo de la copa de un árbol, el suave transitar del pie desnudo, danza como un gorrión sobre su propia sombra o se divide sin cesar en los parteluces de los templos. En las alturas, la pregunta se multiplica con el concurso de la luna nueva. Llega fósil, irradia su luz fría contra la piedra. El vientre invertebrado del insecto aloja la pregunta, le sirve de canal, como quien traduce los versos cuneiformes de un poeta sumerio, como quien encuentra en las tablas de arcilla su propio encaje. La pregunta se desplaza siempre a una distancia prudencial de nuestros pasos, hasta el día en que los pies se detienen, hasta que desaparecen los huesos y sobreviven el insecto y la luz, hasta que acaban fundiéndose en la hierba.

Marina Tapia

CASI VENERABLE

“Un poema no existe si no se oye, antes que sea su palabra, su silencio”
JOSÉ ÁNGEL VALENTE

Silencio,
a ti te busco
con la contrariedad de mis palabras,
a ti quiero apresar,
llevarte como anillo,
nunca atado
a la articulación de alardes y de excusas.

Preludio de una idea,
aire sanador que nos recorre.
Ser como tú,
del no color,
vibrante,
capaz de reflejar
todo lo que sin voces se pronuncia.

Voto de conventos,
necesidad profunda,
ven.

Aquí tienes mi boca contenida
que quiere sostener tu vastedad,
que quiere atesorar
el plancton de tu cuerpo, lo invisible.
Dispuesto está mi ser –este candil–,
quemándose en su ruego.

Soy una y tan pequeña ante tu magma,
soy roce, soy fragmento doblegado
por esta sed de arder en tu romanza.

He aprendido a buscar
más afuera del margen.
Quiero tu identidad,
nota prolongada, prieta.

Seré tu médium. Yo,
la más agradecida,
la que acoge
sin queja lo que quema,
lo que duele.

Eclipse del sonido, reméceme.
Doncella de vacíos he de ser.
Para que broten dudas
(esa suma de estorbos),
para que en este bosque de emoción
tu fuerza,
tu pureza
se pronuncie.

Erick Ramos

Quiero, para terminar...
CÉSAR VALLEJO

A veces me parece que, de
noche, no estoy tan solo.
Claro, estoy solo.

Vivo en un alto edificio a
donde vienen a parar los
pájaros bobos.
El edificio, por supuesto, aun
con todo estorba.

Pero en realidad no es así, aunque lo
esté.

Perdóname si divago; si, en
vez de un poema, me sale agua, cartón, truchas
de piscigranja.

Pero, ¿qué pasaría si fueran meras truchas plateadas,
amándose en un pozo lunar, alargándose
en el coito como guantes de minero, como
ecos de un fogón en el centro de la galaxia?

Hoy mi corazón muerde una
mano y se alisa el cabello bajo la puerta de la iglesia.

¿Qué pasa con el día?
Pues nada. De día sigo solo pero no me siento igual.
Es de noche cuando
viene todo, como en las mil y una.

Yo sé en verdad qué sucede.

No me siento solo; la soledad no existe.

Tan sólo soy una criatura que sabe
que en camisa de once varas
bate el viento de una madre.

José María García Linares

UNA MAÑANA DE SEPTIEMBRE

Me bañé en el viento azul
de una tibia mañana de septiembre

cuando se para el tiempo en la marea
y los niños melancólicos y rubios
miran hacia el mar desde el colegio

Quien nada en el azul
nunca regresa indemne a las orillas

Cómo hacerlo si rozó la luz
si aprendió del vértigo la sed
si alcanzó el lugar donde residen
las voces que se apagan con los años

La brisa de poniente aletargada
en el cielo incandescente de mis ojos

No cabe en la mirada otra manera
de entender la vida que respiro
Tejerle al tiempo un verso azul
que invente la ficción de detenerlo

Juan José Vélez Otero

JUNTO AL MAR PASABA EL TREN TODOS LOS DÍAS

A Joaquín Márquez. In memoriam

Lo oyes pasar cerca, junto al mar, siempre junto al mar.
Y entre las cañas. Es el tren de la infancia que silba en el insomnio.
En los crepúsculos, triste el tren de los soldados. El tren
de los veranos cargado de muchachas. Es azul, tal vez gris,
o es el humo; no recuerdas. Solo humo en la distancia.
Es un tiempo de luz, de cielo y de gaviotas. Estás leyendo
solo en aquel porche, junto a un jazmín humilde y encendido,
estás leyendo un libro que aún conservas; es un libro pequeño
con palabras preñadas de colores. Suena el campo cuando arde septiembre
entre las viñas, suenan los pájaros y suenan las campanas.
Las veletas, los mirlos, las palmeras.
Es el tren de la infancia, vagones del recuerdo. Yunque remoto
en niebla convertido; ventanas entornadas e insondables.
No sabes si es agosto o si es enero, no sabes cuándo fue
ni si ha ocurrido.

Junto al mar, siempre junto al mar,
pasaba el tren todos los días y sonaba a vida y a trasiego.
Incertidumbre ahora de tiempo escueto y madurado.
Pasan los días y pasaron los trenes ya desiertos y perdidos.
Es otoño, quedó el verano atrás con sus aromas
a luz, a playa y algas, a mareas.
¿Es posible que pasen otros trenes
que no esperas? Junto al mar, siempre junto al mar,
el tren se fue alejando hasta perderse azul y mínimo,
como el recuerdo,
por un horizonte de luces misteriosas,
de naranjas y pájaros oscuros.

Jorge Villalobos

SUNBATHING

Bajo un sudor de luz, nos resplandece
más la luz de unos gestos cariñosos,
mientras tomamos sol en esta playa.
Y resplandece, más tierna y graciosa,
la dormida sorpresa tras la siesta
de tu mano posada en mi barriga.
Irritado y en roja quemazón,
una zona de piel sí queda intacta
gracias a tu piel misma: malherida
mártir de amor tu mano protectora,
que cada vez que quieres que la agarre
para andar a tu lado ya me salva.
Hoy lo ha vuelto a hacer, sacrificándose.
Y entre risas y fotos con el móvil
te hace gracia que vea el bronceado
como dulce y fatídica metáfora
del amor, porque sé que bien querías
protegerme de toda quemadura
y no solo de piel, sacrificando
todo lo que tenemos, si es preciso,
por mantener igual de intacto todo:
tú y yo, la tarde, nuestra juventud,
la piel de la alegría sana y salva.

Antonio Serrano Cueto

EN ROMA, AL FILO DE LA ALEGRÍA

Una mañana en Roma,
con callado temblor, preludio de campanas,
comprendí que el espejo fantasea
remozando los cuerpos de los vivos,
tocando sus cabezas con mentidas guirnaldas,
llave ilusoria de la eternidad.
Era el cielo un prodigio traspasado
por las últimas gotas de una lluvia
que había percutido suavemente
sobre los canalones de la noche.
Al pasear por la ciudad piadosa,
recinto de los templos tutelares,
pero también de la mundanidad
y el hedonismo latente en las piedras,
tuve dudas: ¿a qué vengo yo ahora,
turista disfrazado de viajero, a perderme
en este laberinto de la historia?
Dime tú, sabia Roma,
¿de qué sirve escapar de lo que somos,
escudriñando qué en las catacumbas
donde moran las sombras sin respuesta?
Los sanpietrini se tiñen de lluvia
nueva. Con fervorosa mansedumbre
aguarda el sol postergado. A pesar
de todo, este poema nace al filo
de la alegría, en medio del puente que culmina
en la orilla del llanto.
Porque la vida cumple en la tragedia.

Miguel Ángel Alonso Treceño

AFORISMOS

Las palabras descubren su poder cuando se vuelven amables.

El tiempo, la piedra con la que el mañana se derrumba.

Pestañean a destiempo: se aman.

Que tu felicidad no incomode a la de las personas que la hacen posible.

¿Con quién tengo que hablar para que alguien me escuche?

Cuando las multitudes avanzan, los puentes se bandean.

Miénteme, me gustaría saber un poco más de ti.

La desconfianza no hace prisioneros.

Las cartas de amor que no escribimos, por las historias de amor que no contamos.

Todos somos iguales ante la ley del más fuerte.

Con el paso del tiempo los enemigos se vuelven como de la familia. Y viceversa.

Somos copias. Los originales se perdieron por el camino.

Las personas airadas tiran a dar.

Atesoro alijos de esperanza para consumo propio.

Mis sensaciones y yo tenemos sensaciones distintas.

Con el tiempo he aprendido a bostezar con la mirada.

Me gustas tal y como soy.

Siempre existirán paraísos perdidos que recuperar para la causa.

Frases-pirita. No valen todo lo que relucen.

Por mucho que huya, el centro seguirá guardando las distancias.

La inercia, el arma secreta de los que no se detienen ante nada.

¿Cómo no vamos a tener miedo a lo desconocido, si *nosotros* somos lo desconocido?

Hasta los que están de vuelta de todo están de paso.

Nadar, sentirse como pez fuera del agua.

Se le llenó la boca de previsiones.

Frases directas como filas de hormigas. Frases nebulosas, como nidos de araña.

Deja de soñar conmigo, que me despierto cada mañana echándote de menos.

Amor. Algunos mueren, otros resucitamos.

Felicidad. Cuanto más se exhibe menos auténtica parece.

Tras las pérdidas llegan los vacíos.

Hay narcisos que se creen los dueños del estanque.

La educación, la guinda del desprecio.

Todos los caminos de vuelta conducen al amor.

Asir una risa, ponerla del revés.

Quitarle palabras al aforismo, hasta dejarlo en paños mayores.

Juan de Beatriz

HOMO BEATUS

la culminación del amor es la risa,

ANGÉLICA LIDDELL

si alguna vez me pongo
tonto de tan feliz
me basta con oír
cantando en cualquier rama
el pajarico alegre del vivir

dejo a un lado los lápices
y entro desnudo al día
—así como mis padres
gimiendo me gozaron hasta aquí—

cuando
estoy muy alegre
comprendo lo más hondo,
pienso serenamente en ti
y me conformo con
ser parte de esa parte
de mundo en que tú estés

entonces
solo puedo decir
que nunca fui tan alto
como ahora,
pues todo se recrece
y me susurra
si es contigo:

*interior intimo meo,
anima mea,*

yo aquí te guardaré este roalico
por siempre afirmativo
y tan futuro
volando hacia tus manos compartir

Efraín Bartolomé

TESTAMENTUM

...et in pulverem reverteris

1

MIRO LA NOCHE ARDER

El vasto cielo es uno

Un uniforme palpar de estrellas
pareciera cantar en el silencio de confín a confín
de norte a sur de este a oeste
de lo alto a lo hondo

Las nítidas constelaciones ignoran estos brazos levantados
que las celebran y honran desde su altiva pequeñez

De pie sobre la roca me hago uno con la noche
muy cerca del gran río que suena en la espesura
y sólo por momentos muestra su cabrilleo
gracias al derramado polvo estelar

Nunca podría el planeta ser más redondo que hoy
: nunca más arriba el abajo ni más abajo el arriba

Toda la inmensa noche cabe en mis ojos
con sus estrellas y constelaciones
y caminos lechosos y cometas

Aquí frente al gran valle y ante la inmensa noche
que hoy se funden y se confunden bajo el rotundo cielo constelado
cerca del río que ya no tarda en despeñarse por laderas y
cascadas innumerables

para irse a descansar después al menos por un rato en
pozas quietas
y largos tramos de discurrir tranquilo
y continuar más tarde su camino y agitarse o adormecerse
según los rumbos caprichosos que sus meandros tomen

Aquí y desde aquí me preparo a partir

Viví lo suficiente y tal vez más

Me retiro del mundo

Voy a nacer y esta es mi despedida

Mi enamorado polvo será arrojado tiernamente
sobre las aguas transparentes de mi río natal
por las amadas manos de las hembras que amé
representadas en el rito final por la última de ellas
la que yo elegí tejiendo y destejiendo las fuerzas del azar
: la definitiva

Recíbeme río recién nacido
río recién brotado del vientre de la Madre
río recién cocido entero fervoroso
con la pureza ardiendo en tu limpia transparencia
río nutricio luminoso aún de noche
cuando te roza la más pequeña esquirra
la uña más leve
la yema más enternecida
la astilla más delgada de la luz

¿Por qué si vienes de aquel lodo original
de la tierra arcillosa del fango subterráneo
naces así como ahora tan limpio y cristalino
sin turbiedades ni excrecencias?

¿Por qué
si vienes del calor de aquel vientre infernado
naces tan fresco?

He aquí que estoy solo y pienso en irme

Pienso en dar en dejar en legar
en dar mi polvo al polvo
al mundo mis cenizas
al aire el limpio aliento
que mis pulmones ya no habrán de gastar

Vaya un poco
de mi bien concentrada materia mineral
mi polvo seco y puro ya sin piel ya sin nervios
sin músculos ni fuerza
mi polvo desprovisto de los sentidos con que conocí el mundo
con los que gocé tanto

Me integraré a estas aguas
a la flora y la fauna al cielo y a la tierra

Allá voy.

2

HE AQUÍ MI *TESTAMENTUM*

Esta es por ahora mi artera voluntad

¿Lo advenaré algún día?

No lo sé
pero quise escribirlo en estos tiempos de áspera incertidumbre

Hubiera preferido un testamento hológrafo
pero ya no está mi alma para esas florituras
y aunque estas manos mías lo van tecleando diligentemente
no existirá una copia manuscrita ni tendrá firma autógrafa
: sólo mi claro nombre siempre sonoro

No es éste el testamento de la zorra
porque soy propietario de todo lo que lego

Charo Prados

RASGADURA

La verdad tiene uñas que rompen el saco que la esconde

DAVID TRUEBA

La verdad tiene uñas,
rompe a tientas
el saco que la esconde,
asomando primero unas manos pequeñas, un pie, unos brazos largos
tendidos al vacío,
pronto un cuerpo sin forma, una cabeza a medias.
Su rasgadura alcanza
la luz,
tarde o temprano,
y no sirve esconderla entre sábanas blancas,
ni en arcones antiguos ya cubiertos de polvo.

Tu deseo de morir
alzó al fin la cabeza,
y te fuiste, dormido,
a esa tierra ignorada donde aspiro a encontrarte,
y que me cuentes, altas
la voz y la cabeza,
quién te robó las ganas,
por qué esas prisas, dime,
qué creías que asomaba al otro lado, oscuro,
dentro de los armarios, o en la calle y su bulla,
qué no te di yo, padre.

Lorenzo Oliván

LOS PASOS PERDIDOS

La carne que se arranca de la carne al nacer;
el niño que dejamos
atrás sin darnos cuenta;
el sueño pleno que, contado, es nada;
esa primera vez en vislumbrar la belleza de un cuerpo;
lo inaugural del mar, como un teatro de lo ilimitado;
la febril ceremonia de la luz que, al volver, ya está yéndose;
el largo adiós a tantos
que en ti siguen...

Vivir consiste en aprender la pérdida:
nos hace y nos deshace lo fragmentario frente a lo completo,
la resta que hay en sumas y en multiplicaciones,
lo construido en lo que se destruye.

Por eso a veces ando con pasos de pantera,
que mueve lo que oculta.

Por eso pierdo tan frecuentemente
el sentido en el acto
de escribir un poema.

Guillermo R. Gil

EL SALDO

Tengo que decidirme entre unas Jordan Retro 4 ‘Relámpago’ y un tomo de la obra reunida de Tamara Kamenszain. Las Jordan valen doscientos setenta dólares. La poesía solo está disponible a través de un revendedor en Amazon por trescientos quince, más los cargos de envío. La escuela del nene nos sale en cuatrocientos mensuales.

Tiene tres años y cuenta hasta diecinueve sin equivocarse, casi. Ahora mismito hay frutas suficientes en la nevera para ponerlas en una canasta sobre la mesa y sentarme a pintar la escena. Más me sobraría una china para su merienda. No me lo van a creer, pero llegar hasta aquí me ha costado lo que no tengo— tengo, por ejemplo, tenis para botar y poesía que me acabó. Los mejores veinte pesos que he gastado en mi vida se me fueron casi completos en gasolina.

María Elena Higuieruelo

HERMES

Como el sol entre los árboles
llenando de claridad los huecos:
en el techo de la cocina el fluorescente
parpadea;
una estrella a punto de morir hace siglos.

Hay algo secreto en la intermitencia.

Si consiguiera acompasar el pestañeo,
sincronizar los ojos y los signos,
¿olvidaría entonces lo extraviado?

Como niños tumbados sobre el suelo
jugamos a no ver lo no visible,
hablamos en morse con los párpados
para no ser privados dos veces
de la luz.

Nos rendimos a fijar la vista
mientras todo se emborrona.
En el tubo de neón una deidad
juega con el interruptor de su templo
y tú y yo intentamos descifrar
lo que solo puede interpretarse.

Benito del Pliego

TEÓRICO

a Octavio Armand

o como el cuento de aquel ca
racol que se internó tanto
en sí que no supo ya sa
lir nunca del laberinto

*

cuando la ambición te venza
recuerda recuerda otra vez
la insignificancia de la
grandeza de ser apenas
un poco más que nada re
cuerda la grandeza de la
nulidad 7 billones
hoy 200.000 años a
trás aspira a no ver la for
ma del yo aspira a seguir
pensando que yo yo-no-yo

*

cuando una habla consigo
misma habla con la lengua
misma y esa lengua esta en
la boca de quien ahora
te habla si hablaste con ella
hablaste en su boca pero es
a boca no es es la boca

de la boca de otra natu
raleza la boca de la
vida habla cuando mueves la
boca entre las plantas de tal
rama una boca hecha astillas

Francisco Javier Hernández Baruque

HERIDA

(Sextina baruquiana)

Al lado de la cumbre de una herida
nació, y de esa luz de yelo y sangre
que entraba como un rayo por sus ojos
mordió hasta convertirse en arcoíris;
y fue, después de ser cuerpo de un ascua,
cadáver de un poblado de carbones.

De todas las heridas nacen hombres
inocentes. La vida les castiga
con suma crueldad, les niega el agua,
condena sus espíritus al hambre
y viven con temores mientras viven
pendientes de la muerte y sus escombros.

La vida es una herida con antojos
de una hembra que al azar marca y escoge
la forma de suplicio, cuyo origen
está en esa quijada blanca, antigua,
que sabe los caminos de la sangre
y llega a la laguna cuando mana.

Al lado de la herida hay una casa,
una casa de nadie que es de todos.
Zaguán el corazón. En ese instante,
antes de que el terror nos acogote,
ponemos nuestras manos juntas, frías,
al lado de las brasas. ¡Es tan simple

caldearse en el amor! ¡Y es tan terrible
perderse por los páramos del alma
con un manto de escarcha y de cenizas...!
Mirad, que por las noches andan lobos:
ya han muerto dos arcángeles y un hombre,
¿o acaso son dos hombres y un arcángel?

El ojo de la herida es lo más grave.
Que no se acerque nadie ni suplique
perdón por su pecado, porque entonces
la herida, que es ardiente por ser santa,
su piel abrasará y expondrá el rostro:
el del hombre elefante en la Gran Vía.

La herida está cosida a nuestra carne
con hilo doloroso. Nos redime
la sangre cuando mana en ocasiones.

R E S
E Ñ A
S

James Tate: todavía no sé en qué bando estoy

JOSÉ DE MARÍA ROMERO BAREA

James Tate

Cómo elegir al papa

Traducción de Ezequiel Zaidenwergr

Kriller 71 Ediciones, 2021.

La búsqueda de respuesta lleva a una pregunta que, como una iluminación inversa, se abre a otros mundos: “Pareces un dios ahí sentado. / ¿Por qué no tratas de escribir algo?”, leemos en la composición “Enseñarle al mono a escribir poemas”. En “Peggy en el crepúsculo”, se interpreta la realidad como una forma de ficción: “Siempre resplandecía; es decir, tenía un aura/ de inocencia, pero también de muerte”. “Qué felices éramos” expone manías referenciales: intercepta mientras representa “algo / parecido a la eternidad y a algunos de esos angelitos / cuyo único trabajo es fingir que lloran por gente como nosotros”.

Las poemas seleccionados en *Cómo elegir al papa* suponen el tributo a una escritura que descubre inadvertidamente sus trucos (“Algo puede estar herido/ y aun así crecer hasta caerse/ del mapa y seguir creciendo”; “El experto”). Libro adentro, el norteamericano James Tate (Kansas City, 1943-Amherst, Massachusetts, 2015) observa, del otro lado de la página, al poeta de lleno en sus juegos de manos, “de pie en la orilla (...) y casi siempre es la orilla equivocada” (“De dónde vienen los bebés”).

Separadas de su yo por la brecha del mutismo, fallas del discurso del Premio Wallace Stevens 1992, irónicos pronunciamientos: “Un libro puede ir de una habitación a otra/ sin que nadie lo toque” (“Charlan ranas a la orilla de algún río”). El impulso autobiográfico de “El ascenso” apela a una certidumbre que no elude la crueldad: “Esa es mi recompensa por haber/ sido un buen perro. Los lobos humanos ni siquiera me ven. / No me tienen miedo”.

En “El palacio de la memoria”, se persigue un significado que sabotea la combinación espaciotemporal para desvelar las vicisitudes del estancamiento: “Nada se pierde, sólo se traspapela”. Desaparecen las transiciones en “La puerta equivocada”, la cronología fluye a través de los callejones sin salida de infinitos bucles autorreferenciales: “No era la puerta que estaba buscando, pero la abrí/ de todos modos”.

Omite el Premio Pulitzer 1992 más que muestra, patina sobre las superficies del silencio, esboza “una rápida percepción del mundo narrativo durante un minuto”, según el catedrático de Poesía en la Wright State University Christopher Dewese en el prólogo, “y después desaparece eternamente”. Credenciales de bolsillo del National Book Award 1994 priorizan el instante extraordinario sobre el temporal acontecimiento, “destilaciones de obras extensas, reducidas al momento exacto del suceso”, concluye el autor de *The Black Forest* (2012).

En la pieza que da título a la selección se afirma que “las cejas ofrecen protección/ cuando un Papa tiene que zambullirse en los tupidos matorrales/ en busca de una oveja”. Obsesionada con el recuerdo, “Los soldados fantasmas”, aborda la vívida memoria de un olvido (“fui al desfile, / sólo para sentir su marcha, esa pequeña ráfaga de aire helado”).

Insiste “Día del padre” en la ubicuidad de la estulticia: “La llamaba Mi Princesa, para / compensar mis faltas, pero ella nunca me perdonó”. En “Operaciones especiales”, una rotunda certeza se deshace en fragmentos: “Un perro esperaba que cambiara el semáforo. Y/ enseguida cambió”.

Lírico, y por tanto nada gárrulo, el instinto de “Querúbica” explora su espíritu expansivo: “Cómo llegó nadie lo sabe. Y nunca/ volvió, por lo que yo sé”. En “La guerra de aquí al lado” las resonancias se multiplican; en lugar de contribuir a la resolución, apenas la conmueven: “Escuché un clarín a lo lejos, después el rugido de/ un cañón. Todavía no sé en qué bando estaba yo”.

El rumor que envuelve nuestros días

JOSÉ ENRIQUE MARTÍNEZ

Avelino Fierro

Calendario

Prólogo de Antonio Pau, epílogo de Perfecto Andrés

Días Contados, 2021.

Ocurre en ocasiones que uno lee un libro en prosa y encuentra en él más poesía que en muchos textos en verso. Tal es el caso de *Calendario*, de Avelino Fierro, fiscal en ejercicio en León, sin que la árida prosa del jurista interfiera en la del narrador y diarista. Al diario se acerca este *Calendario* que discurre de febrero del 2019 al de 2020. Pero no es un diario al uso y varias de las cuarenta parcelas en que divide su campo de escritura son, a mi parecer, verdaderos poemas en prosa. Como tales los he leído, traten del paisaje exterior o del paisaje del alma, discurren de modo lineal o como impulsos entrecortados del corazón.

Autor de dietarios como *Una habitación en Europa* (2014) y *Contratiempo* (2019), y del epistolario *Estatuas de sal* (2020), con el que Avelino Fierro nos fue aliviando los sombríos días del confinamiento, *Calendario* es otra cosa, la expresión desde la intimidad personal de lo que lo rodea, de sus impresiones, sensaciones y emociones; ideas y sugerencias suscitadas tal vez por un paisaje, por una audición musical, por la contemplación pictórica o por una lectura, con el acopio de citas, nunca insustanciales, a que nos tiene acostumbrados. Hablo de paisajes; procedente del páramo leonés (Avelino nació en Chozas), cabe citar aquí estas líneas de recuerdos y emociones de infancia: «Trigales, tierras ocre roturadas, planicies salpicadas por árboles solitarios, regatos mustios y casas de adobe, voces muertas y el ansia de saber del mar y del murmullo invisible de las olas». Otro paisaje es el de la lectura; escribe sobre la poesía: «palabras que, si las pronuncias, iluminan caminos en el anochecer. Una tabla de salvación en el naufragio de los días, algo que perdura». Leí *Calendario* con emoción contenida, a medida

que me iba llenando de una bruma melancólica que tal vez brotaba de la tierra misma, del alma y de ese paso indeclinable de los días que resume una cita de Cernuda: «Llega un momento en la vida cuando el tiempo nos alcanza». Pero ese momento se expresa en *Calendario* como instante de plenitud imbuido de tenue tristeza, por lo que no es extraño que el propio poeta indique (me indique) que a veces le parece haberlo escrito en un estado de «sobreexcitación poética», eso que los antiguos llamaban inspiración o expresión sublime y éxtasis los místicos. En todo caso, poesía, elevación y, en los casos mejores, iluminación.

Un territorio común de reflexión y belleza

TERESA GÓMEZ

Ángeles Mora

La sal sobre la nieve

Edición y prólogo de Ioana Gruia

Renacimiento. 2ª edición, 2021

Siendo *La sal sobre la nieve* una antología que abarca la producción poética de Ángeles Mora, desde el año 1982 hasta marzo de 2021, fecha de la publicación de esta segunda edición ampliada, nos permite dar un breve paseo por toda su producción en el que encontraremos algunas de las constantes de su poesía.

La primera sería el compromiso, el análisis del mundo en el que vivimos. Se trata de una pensadora que, desde su condición de poeta, con ironía, con ternura, con pasión, nos plantea el reto de reconstruir continuamente nuestras propias convicciones, valiéndose para ello, no solo de los recursos poéticos, sino también de la filosofía, de la duda y el permanente cuestionamiento. “La poesía me ha servido para preguntarme por todos los misterios, alegrías y dolores de la vida”, nos dice ella misma, y en otro momento: “La poesía o la literatura en general, no cambia el mundo, pero al pensarlo, al analizarlo, crea conciencia”.

Otra de las constantes en la poética de Ángeles Mora, es la soltura con la que desde sus inicios ha manejado esa estrategia que le ha permitido huir del sentimentalismo aún en los momentos más peligrosos, la ironía. Un recurso que le ha procurado tomar distancia para relativizar. Ella misma nos dice: “la ironía es una especie de coraza, de protección, que nos sirve para estar y no estar en las cosas”. No me resisto a compartir en este momento el poema que mejor ejemplifica el manejo de este recurso: “Estuve haciendo cuentas / pues no sé hacer milagros / ni esas cosas que dicen / sabemos las mujeres. // Y ahora que estás lejos me pregunto / si acaso vivir sola / no me cuesta más caro”.

Aunque una crítica exhaustiva nos llevaría a profundizar en otras muchas constantes de la obra de Ángeles Mora (la presencia del cine en sus títulos, la música como elemento intertextual en sus poemas...) quiero señalar, por una parte, su concepción de la poesía como construcción, su convicción de que las palabras, las emociones, los sentimientos, las sensaciones, los deseos son los materiales con que se construye el poema. Y por otra, la voz que narra lo cotidiano con un lenguaje entendido como instrumento de reflexión y de autoconocimiento.

No se conforma con la construcción de su propio yo o su propio yo poético, sino que nos invita a la reflexión a través de metáforas clásicas, simbolistas, impresionistas... ofreciéndonos claves que nos permitan también a sus lectores atrapar los desafíos de la realidad. Su poesía nos hace cómplices.

En sus propias palabras: “La poesía supone una meditación del yo del poema, siempre relacionado con el mundo y con los demás, porque no vivimos en soledad”. Y en otra ocasión: “ese poema mío no es ‘mi’ poema sino un territorio común de reflexión y de belleza donde cada uno se busca a sí mismo”.

Sea cual sea la temática que aborden, sus versos nos abren un espacio de belleza y análisis, de evocación e incertidumbre, combinando lirismo y reflexión, comprensión y desconcierto. Entreteje guiños diversos componiendo una estructura de gran complejidad con vocabulario sutil y con imágenes sometidas a un

escrutinio sagaz -que sin embargo nos deja con la sensación de lo sencillo- hasta entregarnos poemas a los que nada puede añadirse y en los que nada sobra.

En sus referencias culturales, encontramos desde la tradición poética española hasta la poesía europea, anglosajona o las últimas manifestaciones contemporáneas. En definitiva, nos encontramos con toda la historia de la literatura asimilada y reformulada -sin despreciar los ritmos populares, las retahílas infantiles, las canciones de su memoria, entroncando así con la memoria colectiva que, a través generalmente de las mujeres de nuestra familia, madres, abuelas, tatas... nos invitan a ser parte de un caudaloso torrente alimentado por historias y palabras.

En esta exquisita edición de Ioana Gruia para Renacimiento, *La sal sobre la nieve* es un delicado instrumento que nos permite analizar cómo la voz poética de Ángeles Mora se ha ido construyendo verso a verso, poema a poema. Desde *Caligrafía de ayer* (exploradora en el cañaveral); *Pensando que el camino iba derecho* (empezando a romper con su inconsciente vital); *La canción del olvido* (rompiendo con la mujer que se esperaba que fuera para construirse); *La guerra de los treinta años* (del amor y la guerra); *La dama errante* (desde la ausencia, el desarraigo y el desconcierto); *Contradicciones, pájaros* (frente a la verdad plena, la verdad concreta, la verdad histórica con la que va construyendo su vida y su poesía), Premio Internacional de Poesía, Ciudad de Melilla, 2000; *Bajo la alfombra* (donde se acumulan las miserias cotidianas, los problemas y los dolores de cada día); *Ficciones para una autobiografía* (intento de reflexión poética sobre su vida y la vida de todos), Premio Nacional de la Crítica, 2015 y Premio Nacional de Poesía, 2016.

La sal sobre la nieve, con mayor motivo en esta segunda edición ampliada, nos permite comprobar como su lenguaje se hace cada vez más eficaz, afilando sus contornos para ganar en lirismo y en poder de evocación hasta llegar a ser la poeta excepcional que hoy pone en nuestras manos este libro imprescindible.

La naturalidad

MIGUEL FLORIANO

Luis Bravo Velasco

Triestino

Cántico, Córdoba, 2021.

La mejor virtud del Luis Bravo poeta es, indudablemente, la *naturalidad*, una idea compleja y de la que resulta demasiado sencillo desconfiar. Más aún si la enuncia alguien como quien esto redacta, un *caveman* que se declara esencialmente hegeliano en cuestiones referidas al arte o a la enfermedad de escribir poemas. Literatura es todo lo que no es naturaleza, pues el poeta medita siempre sobre una serie de figuras o recursos a su disposición, recursos que someterá mediante actos de voluntad que nunca están presentes en la lógica de lo que llamamos naturaleza, en su disposición orgánica, siempre igual a sí misma. En otras palabras, y como diría Batteux, el poeta da forma a un *hablante técnico*, que articula el poema fingiéndolo en su sentido etimológico: es un hacedor de discurso. Así, con *naturalidad* queremos referir sencillamente el hecho de que a Luis Bravo no se le nota el esfuerzo de su trabajo, que equivale a decir que no se le nota *el esfuerzo de la belleza*. Los textos parecen escritos desde ese furor platónico de la exaltación poética, con la facilidad de quien hace merecer la idea al pensamiento, esto es, que mantiene su equilibrio en un *continuum* en el que este último jamás se ve excedido por la primera. En *Triestino* nada es sospechoso porque nada es exagerado. Otra cuestión que hace de Luis Bravo un poeta a tener en cuenta son sus modales líricos: sus composiciones están atravesadas por un personalismo sofisticado que consigue devolvernos la fe en que el entorno y la experiencia pueden ser el origen de sabiduría genuina (“si subir debo con las manos limpias, / con el rumor desapareciendo”). En estos textos se insiste en isotopías relacionadas con la conciencia fenomenológica: las cualidades que se desprenden de quien piensa *hacia* los objetos. Vemos un extenso inventario de asociaciones simbólicas que parten de un diccionario universal y se acercan a la construcción de un sistema metafísico propio, que es el objetivo trascendente

de todo poeta. La singularidad de estas significaciones y obsesiones se ve reforzada por el empleo de una sintaxis revuelta y trabada que recuerda mucho a la manera de hacer de Manuel Padorno (“Ya truena. En la rada ni un papel, un pinzón, / vuela. Dos barcas cortan la estela de otra, / y en el aire una bruma de muy sucia tiza y rosa”). Con todo esto referimos, ni más ni menos, la retórica efectiva de un estilo que parece madurar rápida y coherentemente.

Por la manera en que está escrita, por el desfile de imágenes vigorosas que nos ofrece, por la presencia agradable del conocimiento vale la pena aproximarse sin demasiadas predisposiciones a esta gran ópera prima. Luis Bravo acaba de comenzar su andadura y ya es un poeta del que nos gustaría aprender, porque visitar su casa nos ha regalado la emoción de lo que, siendo único, promete convertirse en inconfundible.

Sentido introspectivo de la visión

JESÚS CÁRDENAS

José Manuel Benítez Ariza

Realidad

Isla de Siltolá, 2020.

La búsqueda de la realidad o la verdad ha sido uno de los planteamientos más fructíferos para distintos ámbitos artísticos, la pintura y, más concretamente, para la poesía. La concepción realista de expresar la relación que guarda el objeto con su representación, aquello que los sentidos perciben es objeto de una línea poética realista y reflexiva.

José Manuel Benítez Ariza (Cádiz, 1963), poeta de larga trayectoria, además de narrador y ensayista, en *Realidad* profundiza y excava en la percepción de las cosas, es decir, se plantea aquello que ve y nos sitúa a los lectores ante la interrogación o, al menos, la sospecha de si lo percibido es tan real o verdadero como parece.

El título del libro queda inmerso en el segundo poema, donde lo contemplado por sí mismo

termina diluyéndose, y, en consecuencia, «Es lícito, por tanto, dudar de ella», de ahí que el sujeto exhorte a reaccionar, a poner en duda y, en suma, a ir más allá de lo contemplado. La realidad que se nombra toma siempre forma de interrogación, ¿qué hay más allá de lo que vemos?

Como suele acostumbrarnos en sus libros de poemas, Benítez Ariza concibe el conjunto como un todo orgánico, donde las composiciones mantienen llamativos vínculos temáticos y formales. Volviendo la vista atrás, esta habilidad en dar cohesión a la unidad ya la encontrábamos formulada en *Los extraños* (1998), madura en *Diario de Benaocaz* (2010) y desarrollada en *Panorama y perfil* (2014). Así, su última entrega lírica responde a un todo armonioso aunque se haya seccionado en cinco secciones, y se pueda distinguir dos partes más o menos claras: la primera ocuparía los dieciocho primeros poemas agrupados en las secciones «Realidad» y «Diez acuarelas», y la segunda, los otros dieciocho, en «Diagnósticos razonados», «Waterford (Segunda suite irlandesa)» y «Fugaces».

Fruto de esa concepción orgánica, los poemas no se revelan por sí mismos sino en relación con el resto. Por ello, el lector aguarda al final para estrechar relaciones. Veamos uno de esos vínculos, entre «Realidad» y «La danza». En el primero puede leerse: «Alguien trazó a tus pies un círculo de tiza / y te dijo que nunca debías transgredirlo», y en el siguiente: «¿Y es esto el centro o sólo la sospecha / de un trazo equidistante de tiza alrededor, como para un conjuro». Otro lazo funda las correspondencias que sugieren distintas secciones, como el caso entre las composiciones de acuarelas y las estampas irlandesas.

La realidad es todo ese cúmulo de sensaciones que percibe el sujeto y son desde su sencillez motivo de reflexión ya desde los propios títulos de poemas como «Ante un ramillete de perejil», «Terraza» o «Lector en la playa». Estas contemplaciones tienen su perspectiva como en el último citado. Todo apunta a una pulsión por salir de los límites del yo y hacer partícipe a la materia inerte. Primero la sospecha, luego el enfoque del espacio y por último, la visión interior. De este modo se origina la indagación y comprendemos la conclusión: «También la página que lees / se ha vuelto transparente. // También tras ella un horizonte limpio / y algún que otro destello que

deslumbra». La realidad no está exenta de ironía, como intuimos la reflexión originada tras un hecho cotidiano: «No es sólo un pasatiempo: / hemos venido aquí a fundar la Nueva / Icaria, el nuevo Walden, la tercera Utopía».

Las acuarelas producen una imagen visual potente pese al tono narrativo plasmado en todo el libro. El poder evocador indaga en lo que los ojos ven, donde mirar y pintar – y escribir – son procesos que se igualan, como ocurre en la prosa poética dedicada a la *Ribera del Majaceite*, «Pintas o miras estas casas como quien se abraza al pretil que le impide caer al otro lado». Pese a la escala cromática empleada en las distintas composiciones, el gris y el óxido subsisten en la imagen. El ingenio de estos poemas se agudiza cuando el sujeto no sólo ve sino que se ve, consciente del paso inexorable del tiempo, en la inmanencia de la materia que resiste y en la fragilidad del ser que ha de contentarse sólo con destellos.

El carácter casi telúrico del paisaje parece imponerse en las composiciones de las tres secciones siguientes. El fluir temporal cerca al ser. Un guiño textual puede verse en el poema «Desmantelando una habitación infantil», algo que parece sencillo y que, a su vez, es complicado porque la dialéctica origina tensión, recuerdos: «más allá de nosotros, en una realidad más lenta, / en la que, más que muerte, lo que existe / es una prolongada consunción». Es significativo el poema «Recogida de residuos» por la ética que subyace: «También estos humildes enseres nuestros son / vestigios de otro tiempo, otra vida». El cauce expresivo del verso parece dilatarse entre interrogaciones retóricas y versos casi aforísticos: «La muerte está en el centro, no antes ni después» («Al fondo»); «Debo dejar de ser para fluir» («El baño»). Igualmente en desdoblamientos como proceso habitual memorístico: «Quizá ya no sepas quién soy» («A un desmemoriado»). La armonía de endecasílabos y alejandrinos predominante se alarga hasta los versículos de 18 y 24 sílabas aunque sin detrimento del ritmo.

El viaje de estudios de un muchacho origina experiencias únicas y desemboca en reflexiones en «Waterford (Segunda suite irlandesa)», donde destaca el poema más extenso, «A la Madona de Waterford», fruto de un monólogo, en el que el sujeto toma la voz de un marinero: «Adiós, Madona. / Si el tiempo y la fortuna lo permiten,

/ embarcaré mañana en Ringaskiddy». Y finaliza el homenaje al Cantábrico con magníficos endecasílabos: «También el mar, a su manera, encarna / un primitivo dios que atiende y calla».

La última sección, «Fugaces», se corresponde con las acuarelas, porque las descripciones evocan sugerencias que están más allá de lo que el sujeto contempla. Estas estampas arrancan sensaciones no siempre dulces, no siempre amables. Sobresaliente es el poema dedicado a Antonio Cabrera, «Piedras en un llano», donde la roca, con mimbres mágicos, parece tener pulso: «La roca estaba allí, como un hito seguro / después de tanta confusión. // Al tocarla he creído sentirla palpar». Sin embargo, concluye que el lugar que corresponde a la materia frágil está muy determinado por su existir, es decir, nuestro paso por el mundo es tan fugaz que es casi inapreciable para el resto, así de irremediable en el juanramoniano «La diferencia»: «Será todo tan simple / como la diferencia entre estar y no estar».

En definitiva, el discurso poético de Benítez Ariza se caracteriza por la trascendencia de lo cotidiano, por una visión íntima en distintos planos, por la sencillez del tono narrativo y por la armonía de un conjunto armonioso. Todo ello es lo que nos propone José Manuel Benítez Ariza en esta nueva entrega lírica, Realidad.

Una pausa de eternidad

DANIEL GARCÍA FLORINDO

Iván Onia

Canto a quien

Editorial Ultramarina C&D, 2021.

Ha transcurrido diez años desde que Iván Onia (Sevilla, 1980) iniciara su carrera literaria en la editorial sevillana Ediciones en Huida con *Tumbada cicatriz* (2011) y *Galería de mundo y olvido* (2013) para asombrar a sus lectores con una trayectoria que no ha dejado de crecer y consolidarse dentro de un circuito editorial independiente, propio de una ciudad cada vez más espléndida en este tipo de empresas interesadas en dar a conocer voces aún alejadas del centro del

campo literario. El caso de Iván Onia es paradigmático en este sentido. Nos encontramos con un autor prolífico cuya trayectoria continúa con títulos como *Hermanos de nadie* (Karima Editora, 2015), *El decapitado de Ashton* (La isla de Siltolá, 2016), *Paseando a Mister O.* (Noctiluca, 2017), *El hijo (de Sharon Olds)* (Maclein y Parker, 2018) y, por último, el libro que nos ocupa *Canto a quien* (Ultramarina C&D, 2021).

Con el libro anterior *El hijo (de Sharon Olds)*, Iván Onia culminó un libro-espejo a partir del diálogo intertextual establecido con los poemas del libro *The Father* (1992), de la poeta estadounidense Sharon Olds. Este planteamiento de escritura poética a partir de otra obra es ya en sí un homenaje de esa obra, sin duda, pero en aquel caso el poeta también pretendía invertir la razón emocional de su contenido. Si Olds buceaba en la hiriente relación con su padre moribundo, Onia polariza esa relación hacia la feliz certidumbre del nacimiento de un hijo.

De alguna manera, esta experimentación intertextual que llevó a cabo magistralmente el poeta sevillano va a repetirse en este último libro que nos ocupa ahora, aunque no del mismo modo tan sistemático.

En esta ocasión no va a tratar de invertir su temática o sus valores emocionales, sino más bien de reinterpretar el texto desde su aquí y su ahora. Nos referimos al hipertexto de otro poeta norteamericano, mejor dicho, del gran poeta de América, fundador de su gran epopeya. Efectivamente, Iván Onia parte del *Canto a mí mismo*, de Whitman, como modelo textual para establecer sus variadas relaciones intertextuales: desde la adopción formal del estilo whitmaniano con sus característicos versos libres y versículos plagados de repeticiones rítmicas (anáforas, paralelismos, etc.) que el poeta de Long Island supo asimilar de la salmodia bíblica, hasta el diálogo, como respuesta a la cita whitmaniana que abre el libro (*Me preguntó un niño: ¿Qué es la hierba?, trayéndomela a manos llenas; / ¿Cómo podía responderle? Tampoco sé yo qué es la hierba*).

De este modo se da entrada a todo un poema de largo aliento que con su propio discurso responde a la pregunta de Whitman ¿qué es la hierba? o, de otro modo, ¿qué es la poesía?

Las 27 partes que forman este gran poema se contienen formando un universo en sí mismo en

continúa expansión y a la vez delimitado por el primer y último fragmento, los poemas 1 y 27. Así, el poema se cierra o se pliega sobre sí mismo como una obra ensimismada, autónoma, única que contiene así en el tiempo pausado de un deslumbramiento poético: una simple mirada de una hoja de hierba donde cabe una eternidad.

No es posible aquí expresar todos los brillos, las poderosas imágenes, las isotopías significativas que mantienen el ritmo y la cohesión del texto, el discurso poético que sortea los meandros de un bello poema río. Tan solo podemos sugerir su navegación, un viaje sin tiempo al centro de la poesía misma.

Cartografía íntima y pensativa

RAFAEL MORALES BARBA

Miguel Floriano
Mapas del vagabundo
La Isla del Siltolá, 2022.

Sin duda hace honor al título cuanto después encierra este libro de poemas de Miguel Floriano (1992), desmintiendo a Michel de Montaigne, que fue el primero en avisar cómo los títulos a veces encubren más que indican. No es el caso, pues, esta cartografía íntima y pensativa, metapoética en algunas incursiones sobre los alcances del lenguaje y su relación con la realidad, doliente y elegíaca (*ma non troppo*), sin impostura, en todo caso, propia. A veces, en los ecos constructivos resuena, no invasoramente, el segundo Luis Cernuda, tal vez como una reminiscencia de algunos poemas bien leídos por el poeta asturiano, que cuenta ya con una trayectoria reconocible. En cualquier caso, no es lo relevante esa filiación con la línea clara, no la de Luis Alberto de Cuenca, sino la del poeta que “se cuenta a sí mismo”, al yo lírico, en un momento de tránsito o crisis, en sentido etimológico, es decir, de transformación o replanteamientos. Y ese debate se refleja nítidamente, con la desnuda emoción reflexiva, despojada de ornato (no de oficio), de

quien escucha “esta tristeza / e intento distraerla / con la amistad”. Ese sentimiento de pérdida de alguien, de algo, de una forma de ver la vida tal vez que cambia y evoluciona desde aquel “fui yo”, y que, en alguno de los estupendos poemas del libro, como “Gnoseología”, habla desde ese funambulismo de “Media vida en destrucción, media en la fe”.

Sin duda ha escrito uno de sus mejores libros Miguel Floriano (1992). Un libro maduro de un poeta dueño de sí y un lenguaje desde el que sabe pormenorizar, avanzar en el sentido, y replantear tímidamente una forma de escribir muy de época. Floriano pertenece a esa evolución del realismo de los 90, que se rompió en la estética del fragmento, con un clasicismo que no suena a ese estilismo relamido (“clasicista” en su peor sentido), sino a una revisión de los 90, tal y como viene haciendo, por ejemplo, Raquel Vázquez. Algo más joven que los poetas que se han aventurado en los desbordamientos del lenguaje a partir del 2010 (Berta García Faet o Unai Velasco, por ejemplo, sin citar al “chaval” Mario Obrero, en sus ecos de Juan Carlos Mestre), o de las experimentales María Salgado y Lola Nieto, punta de lanza de la poesía experimental española, a todo ello se incorpora con su perspectiva renovadora del realismo pensativo. Y lo hace además con verosimilitud no manida, reconocible, propia en este “bosque de las fabulaciones” líricas de su prometedora propuesta.

Poesía de la naturaleza

MARGARITA NÚÑEZ

Kathleen Jamie
La casa en el árbol y otros poemas
Trad. de Antonio Rivero Taravillo
La Fertilidad de la Tierra, 2021.

Dentro de la poesía escocesa, tan rica en las diferentes lenguas en que se articula (mayoritariamente el inglés, pero también el escocés o *Scots* y el gaélico), la escrita por mujeres tiene una gran importancia, como demuestra el hecho de que la anterior Poeta Laureada del Reino Unido de

2009 a 2019 (la primera en ocupar el puesto) fuera natural de Glasgow: Carol Ann Duffy. Algunos años más jóvenes que Duffy, Kathleen Jamie es también una poeta destacada, tanto que el pasado verano fue honrada con el cargo de *Makar*, el equivalente de Poeta Nacional de Escocia.

Es cierto que Jamie ocupa un lugar principal entre los poetas de su país, pero no menos cierto es que su voz no ha destacado por un discurso digamos que nacionalista sino, al contrario, muy abierto a otros países y culturas (incluida España, con unos poemas y, sobre todo, en torno a uno de los principales problemas de nuestro tiempo: el problema ecológico que afecta a todos sobrepasando fronteras. Esta antología temática es fiel testimonio de ello, y recoge un buen número de poemas que tratan sobre la naturaleza seleccionados de toda su obra, más completo, el libro *La casa en el árbol* (2004).

La poeta exhibe una gran capacidad de observación de su entorno, tantas veces áspero, salvaje, pero igualmente es capaz de muchos momentos

de introspección, y de prestar la voz, por ejemplo, a un árbol. Flora y fauna son los principales protagonistas de los versos, y la tierra, la tierra que sustenta a una y otra. Aunque el tono es predominantemente lírico, en la variedad de registros de *La casa en el árbol y otros poemas* también cabe la denuncia abierta, bajo la apariencia de fría recolección de noticias o memorándum. Y hace sentir la comunión con la naturaleza: “Bandadas de gansos escriben / una palabra en el cielo. Una palabra / golpeada como un gong / antes de yo nacer. / El cielo se mueve como ganado que muge. // Estoy tan vacía como piedra, como campos / arados pero sin sembrar, desnuda / y ciega como una piedra. Ciega / a la palabra, ciega / a todo excepto a la llamada de los gansos”.

La traducción de Rivero Taravillo (que también se ha atrevido con algunos de los poemas en escocés de la autora) se muestra modélica, ajustadísima al original y literariamente fluida y contribuye a que este sea un libro absolutamente recomendable.

**Centro de Iniciativas Culturales
de la Universidad de Sevilla (CICUS)**

Director general de Cultura y Patrimonio
Luis Méndez Rodríguez

ESTACIÓN POESÍA

Dirección
Antonio Rivero Taravillo

Comité asesor
**Jesús Aguado, Enrique Baltanás,
Rosa Beltrán Palomino, Juan Bonilla,
Jacobo Cortines, Luis Alberto de Cuenca,
Ana Gorría, Ioana Gruia y Aurora Luque**

Coordinación técnica
Juan Diego Martín Cabeza

Diseño
F. Javier Martínez Navarro

Maquetación e impresión
Imprenta Sand

ISSN **2341-2224**
DL **SE 618-2014**

Contacto y suscripciones
estacionpoesia@us.es
C/ Madre de Dios, 1. 41004 Sevilla

La revista agradece el envío de material no solicitado para su consideración, pero no se compromete a mantener correspondencia sobre el mismo.

Todas las colaboraciones de este número son inéditas en el momento de su publicación en *Estación Poesía*.

© 2022 Editorial Universidad de Sevilla
© De los textos, sus autores